

Otro viaje a China y una Cumbre Progresista

El mes de abril está siendo difícil para el presidente Sánchez pues se le acumulan los problemas ante los españoles. Está próxima la celebración del juicio de su hermano por presunta corrupción, el Juez ha concluido la instrucción del caso de su esposa señalando cuatro posibles delitos (malversación de caudales públicos, tráfico de influencias, corrupción en los negocios y apropiación indebida) y se está celebrando el juicio del ex ministro de Transportes Ábalos y parte de su equipo ante la Sala Penal del Tribunal Supremo por el caso “mascarillas”. Por ello, el presidente Sánchez intenta desesperadamente desviar la atención de la opinión pública española aprovechando su cuarta visita a China y la “Cumbre Progresista” organizada en Barcelona los días 18 y 19 de abril. A la cumbre, parece que no asistirán jefes de gobierno europeos y vendrán pocos gobernantes populistas de centro y Suramérica: la presidente de México, Scheinbaum, Petro de Colombia, Lula de Brasil y Yamandu Orsi de Uruguay. También asistirá el ex presidente Zapatero. La cumbre izquierdista pretende subir la moral decaída de los miembros del Foro de Sao Paulo y del Grupo de Puebla, cuyo radicalismo ha asumido Sánchez, por la pérdida de influencia en el mundo tras la detención de Maduro, derrocado presidente de Venezuela y financiador del activismo progresista internacional.

Sánchez quiere presentarse como líder ideológico de la internacional socialista con lemas como en “defensa de la democracia”, “contra los bulos”; desea marcar distancia crítica respecto a EEUU por el ataque a Irán y pretende transmitir especial sintonía con el régimen comunista chino, al que también cuida Zapatero para sus negocios, por razones de afinidad ideológica socialista. Sin embargo, se considera una ingenuidad la pretensión de usar a China, por y para la promoción ideológica, porque este país aplica puro pragmatismo en sus relaciones económicas sin condicionantes ideológicos. Ya hubo hace unos meses un intento infructuoso de Sánchez de acercamiento a China cuando, sin conocimiento de la Comisión Europea, quiso mediar para reducir los aranceles europeos en la importación de coches eléctricos de fabricación china (el dumping). Este intento generó malestar en la Comisión que prefiere negociar con una voz. China, además, tiene otros problemas por sufrir mercados cerrados a sus empresas respecto a bienes y servicios (aunque Sánchez no atiende la recomendación) de sectores estratégicos en la Unión Europea o en EEUU por la esencial dependencia empresarial del gobierno chino.

El viaje a China del presidente español ha carecido de comitiva de empresarios españoles y no parece que haya dado grandes frutos, aunque la Moncloa ha informado que se han cerrado

diversos acuerdos comerciales para la exportación de España a China y de que este país establecerá en España empresas que generen empleos porque el desequilibrio comercial a favor de China es desproporcionado. En 2025 España ha importado productos de China por valor de 50.000 millones de € y ha exportado a China por valor de 8.000 millones €, por lo que el saldo negativo es de 42.000 millones €. Este dato es suficiente para que el gobierno siga detenidamente las relaciones comerciales con este país sin desviarse con hipótesis progresistas que fomenten el populismo, porque España necesita, por razones de interés nacional, aplicar sentido pragmático como hacen los chinos.

Otro dato trascendental es la cifra de las inversiones extranjeras directas en España durante 2025 (en empresas no cotizadas en Bolsa) que ayuda a conocer la confianza y expectativas económicas esperadas a recibir de nuestro país por las inversiones extranjeras. En este punto las inversiones directas de China en España en 2025 han sido de 674 millones € mientras que las de EEUU en España han sido de 10.000 millones €, representando un tercio del total (30.000 millones €) de la inversión directa extranjera en España.

Estos son los datos que el gobierno de España necesita analizar con sentido pragmático para corregir el impresionante desequilibrio comercial a favor de China prescindiendo de fomentar la ideología progresista internacional que persigue acabar con las democracias y suprimir la libertad y derechos fundamentales de las personas.

Carlos Entrena Palomero
Presidente del Club Liberal Español